



Palabras del presidente Barack Obama en la Primera Sesión Plenaria de la Cumbre de las Américas¹

Séptima Cumbre de las Américas
10 y 11 de abril de 2015, Ciudad de Panamá, Panamá.

Permítanme iniciar agradeciendo al Presidente Varela y al gobierno panameño por su liderazgo como sede de esta Séptima Cumbre de las Américas. Sr. Presidente, a usted y a los habitantes de la Ciudad de Panamá y a todo el pueblo panameño, gracias por su extraordinaria hospitalidad y su excelente organización.

Quiero también expresar que mis pensamientos y plegarias están con el pueblo de Chile en estos momentos tan difíciles que está viviendo. Espero ver a la presidenta Bachelet en una Cumbre en el futuro.

Quando asistí a mi primera Cumbre de las Américas hace seis años, prometí iniciar un nuevo capítulo de participación en esta región. Era mi opinión que nuestras naciones tenían que liberarse de viejas polémicas, de los antiguos agravios que con demasiada frecuencia nos mantenían atrapados en el pasado; que teníamos una responsabilidad compartida de ver hacia el futuro y pensar y actuar de formas nuevas. Me comprometí a forjar una nueva era de cooperación entre nuestros países, como socios iguales, basada en intereses mutuos y en el respeto mutuo. Dije que este nuevo enfoque se mantendría durante toda mi presidencia; y así ha sido, incluido este último año. He cumplido ese compromiso.

Estamos reunidos en un momento histórico. Como ya se ha señalado, los cambios que anuncié en las políticas estadounidenses hacia Cuba marcan el

1. Fuente: VII Cumbre de las Américas Ciudad de Panamá, Panamá, consultado el 19 de noviembre de 2015, en <http://www.summit-americas.org/vii/docs_es.htm>.

inicio de una nueva relación entre el pueblo de Estados Unidos y el pueblo cubano. Significará, como ya lo estamos viendo, que más estadounidenses van a viajar a Cuba, que habrá más intercambios culturales, más comercio, más inversiones potenciales. Pero, sobre todo, significará más oportunidades y recursos para los cubanos. Esperamos ser capaces de ayudar en proyectos humanitarios y suministrar más acceso a las telecomunicaciones y el internet, así como un flujo libre de información.

Seguimos avanzando hacia el cumplimiento de nuestros compromisos compartidos de restablecer formalmente las relaciones diplomáticas y le he pedido al congreso que empiece a trabajar en la eliminación del embargo que ha existido durante décadas. El punto es que Estados Unidos no será preso del pasado. Estamos viendo hacia el futuro y hacia políticas que mejoren las vidas del pueblo cubano y promuevan los intereses de la cooperación en el hemisferio.

Este cambio en la política estadounidense representa un punto decisivo para toda nuestra región. El hecho de que el presidente Castro y yo estemos presentes aquí hoy marca una ocasión histórica. Es la primera vez en más de medio siglo que todas las naciones de las Américas están reunidas para abordar juntas nuestro futuro. Creo, no es ningún secreto —y estoy seguro de que el presidente Castro estaría de acuerdo—, que seguirá habiendo diferencias significativas entre nuestros dos países. Seguiremos pronunciándonos en favor de valores universales que consideramos importantes. Estoy seguro de que el presidente Castro seguirá pronunciándose con respecto a los temas que considere importantes.

Pero creo firmemente que si podemos continuar avanzando y aprovechar este ímpetu para perseguir intereses mutuos, entonces las mejores relaciones entre Estados Unidos y Cuba crearán nuevas oportunidades de cooperación en toda nuestra región, para la seguridad y la prosperidad y la salud y la dignidad de todos nuestros pueblos.

Ahora, junto con nuestro cambio hacia Cuba, Estados Unidos ha profundizado sus interacciones en las Américas en todos los sentidos. Desde que entré en funciones, hemos estimulado las exportaciones de Estados Unidos y también las importaciones del resto del hemisferio en más del 50 por ciento. Y eso promueve millones de empleos en todos nuestros países. Propuse el uso de mil millones de dólares para ayudar a los pueblos centroamericanos a

fortalecer su gobernanza, mejorar la seguridad y ayudar a fomentar más crecimiento económico y, sobre todo, a suministrar nuevas vías para los jóvenes, que con demasiada frecuencia encuentran como única perspectiva una economía clandestina que demasiado a menudo conduce a la violencia.

Nos estamos asociando con países en toda la región para desarrollar energía más limpia, más asequible y más confiable que ayude a las naciones a combatir la amenaza inminente del cambio climático, como lo señaló ya la presidenta Rousseff. Nuestra iniciativa *100.000 Strong in the Americas* es un esfuerzo para llevar a 100.000 estudiantes de Latinoamérica a Estados Unidos y a 100.000 estudiantes de Estados Unidos a Latinoamérica. Las nuevas iniciativas que anuncié en Jamaica ayudarán a empoderar a una nueva generación de jóvenes de todas las Américas con las habilidades y la capacitación laboral que necesitan para competir en la economía mundial.

Durante el curso de mis reuniones con la CARICOM, así como en mis reuniones con el SICA y en las discusiones bilaterales que he mantenido con muchos de ustedes, han surgido ideas adicionales que nos son de gran interés: identificar formas en que podamos ampliar el acceso al internet y a la banda ancha; maneras en que podamos estructurar alianzas público-privadas para reconstruir la infraestructura en toda la región; y expandir nuestros lazos comerciales de manera incluyente y amplia. Porque tengo la firme convicción de que solamente tendremos éxito si todos nos beneficiamos del crecimiento económico y no solo unos pocos de la cúspide.

En mi país he adoptado medidas ejecutivas para reparar hasta donde me sea posible nuestro disfuncional sistema de inmigración, lo cual incluye tratar de ayudar a las personas a salir de las sombras para que puedan vivir y trabajar en un país al que consideran su hogar. Esto incluye a cientos de miles de jóvenes a quienes llamamos “DREAMers” –soñadores–, que han recibido ya un alivio temporal. Y sigo comprometido a trabajar con nuestro congreso en una reforma integral de la inmigración.

Lo esencial es entonces que Estados Unidos está enfocado hacia el futuro. No estamos encasillados por ideologías; al menos yo no lo estoy. Me interesa el progreso y me interesan los resultados. No me interesan los argumentos teóricos; me interesa cumplirlos realmente a las personas. Estamos más profundamente implicados en toda la región de lo que hemos estado en décadas. Aquellos de entre ustedes que han interactuado conmigo saben que si me lla-

man la atención sobre algún asunto, haré mis mayores esfuerzos por abordarlo. No siempre podré arreglarlo de inmediato, pero me esforzaré al máximo.

Creo que la relación entre Estados Unidos y las Américas es tan positiva como nunca antes lo ha sido. Estoy aquí hoy para trabajar con ustedes con el fin avanzar más en este sentido. Permítanme mencionar solamente algunas áreas en que creo que podemos lograr más progreso.

En primer lugar, seguiremos respetando la Carta Democrática Interamericana, que afirma que “los pueblos de América tienen derecho a la democracia”. Creo que nuestros gobiernos, en conjunto, tienen una obligación de respetar las libertades y derechos universales de todos nuestros ciudadanos. Nuevamente quiero felicitar al presidente Varela y a Panamá porque por primera vez están participando grupos de la sociedad civil de toda la región como socios formales en esta Cumbre. Creo que las voces de nuestros ciudadanos deben ser escuchadas. Considero que en el futuro la sociedad civil debe ser parte permanente de estas cumbres.

En segundo lugar, debemos enfocarnos en reavivar el crecimiento económico que pueda impulsar más el progreso en aquellas comunidades a las que todavía no se ha llegado. Eso significa hacer que las Américas sean más competitivas. Todavía nos queda trabajo por hacer para armonizar las reglamentaciones; fomentar la buena gobernanza y la transparencia que atraigan la inversión; invertir en infraestructura; y hacer frente a algunos de los desafíos que enfrentamos con respecto a la energía. El costo de la energía en muchas comunidades, en muchos países, particularmente en Centroamérica y el Caribe, es tan alto que plantea un fuerte desafío para el desarrollo económico, y creemos que podemos ayudar, en especial en lo tocante a la energía limpia.

Tenemos que confrontar la injusticia de la desigualdad económica y la pobreza. Creo que colectivamente estamos empezando a identificar qué programas funcionan y cuáles no. Y debemos invertir más dinero en lo que funciona y dejar de hacer lo que no funciona. No tenemos dinero para desperdiciar, porque hay muchos jóvenes con necesidades enormes. Creo que es un acierto del presidente Varela enfocarse particularmente en la educación y el fortalecimiento de las capacidades. Esta es una agenda que debemos abordar todos colectivamente.

En tercer lugar, tenemos que seguir invirtiendo en energía limpia que cree empleos y combata el cambio climático. Estados Unidos está encabezando ac-

tualmente este esfuerzo mundial, junto con muchos de ustedes. Y debo señalar que la contaminación por carbono de Estados Unidos está por alcanzar su nivel más bajo en casi dos décadas. En todas las Américas, creo que tenemos la oportunidad de extender nuestras alianzas para la energía limpia e incrementar nuestras inversiones en energías renovables.

Por último, tenemos que promover firmemente la seguridad de nuestros ciudadanos. Debemos continuar uniéndonos con nuestros aliados en toda la región, en especial en Centroamérica, pero también en el Caribe, para promover un enfoque, un enfoque holístico que aplique el estado de derecho, que respete los derechos humanos, pero que también enfrente a los narcotraficantes que arruinan a tantas comunidades. Esta es una responsabilidad compartida. He dicho antes que Estados Unidos tiene una responsabilidad de reducir la demanda de drogas y reducir el flujo de armas hacia el sur a la vez que nos aliamos con ustedes para ir tras las redes que provocan tanta violencia.

Así, entonces, una nueva relación con Cuba. Más alianzas comerciales y económicas que reduzcan la pobreza y creen oportunidades, enfocadas particularmente en la educación. Mayores intercambios entre personas. Más inversión en nuestros jóvenes. Energía limpia que combata el cambio climático. Cooperación en seguridad para proteger a nuestros ciudadanos y nuestras comunidades. Ese es el nuevo capítulo de participación que está persiguiendo Estados Unidos en todas las Américas.

Quisiera hacer un último comentario con respecto a los puntos que planteó el presidente Correa y a los que estoy seguro que aludirán algunos otros durante esta discusión. Siempre disfruto las lecciones de historia que recibo cuando estoy aquí. Me gusta estudiar la historia, por lo que tiendo a estar familiarizado de hecho con muchos de estos episodios a los que se ha hecho referencia. Soy el primero en reconocer que la preocupación por los derechos humanos de Estados Unidos no siempre ha sido congruente. Por supuesto, tengo presente que existen capítulos oscuros en nuestra propia historia en los que no hemos observado los principios e ideales sobre los cuales se fundó el país.

Hace apenas unas cuantas semanas estuve en Selma, Alabama, para celebrar el 50° aniversario de una marcha por un puente que derivó en hechos de violencia terribles. La razón por la que estuve ahí, y el motivo por el que fue una celebración, es porque fue un triunfo del espíritu humano en el cual personas ordinarias fueron capaces, sin recurrir a la violencia, de superar la

segregación sistemática. Sus voces fueron escuchadas, y nuestro país cambió. Estados Unidos nunca afirma ser perfecto. Pero sí afirmamos estar abiertos al cambio. Yo diría solamente, entonces, que podemos, supongo, pasar mucho tiempo hablando sobre rencillas pasadas, y supongo que es posible usar a Estados Unidos como una cómoda excusa de vez en cuando para los problemas políticos que pudieran estar ocurriendo a nivel nacional. Pero eso no va a llevar al progreso. Eso no va a resolver los problemas de niños que no saben leer, que no tienen suficiente comida. No va a hacer a nuestros países más productivos o más competitivos en una economía global.

Así pues, quisiera dejar muy claro que cuando nos expresamos con respecto a algo como los derechos humanos, no es porque nos creamos perfectos, sino porque pensamos que el ideal de no encarcelar a las personas si están en desacuerdo con uno es el ideal correcto.

Tal vez el presidente Correa tenga más confianza que yo en distinguir entre la mala prensa y la buena prensa. Creo que hay gran cantidad de prensa que me parece mala porque me critica, pero continúa expresándose en Estados Unidos porque no confío en un sistema en el que una persona tome esa determinación. Considero que si creemos en la democracia, eso significa que todas las personas tienen oportunidad de expresarse y ofrecer sus opiniones, y defender lo que creen correcto, y manifestar sus principios, y orar como lo deseen, y organizarse y reunirse como lo consideren adecuado, siempre y cuando no estén actuando de manera violenta.

Continuaremos, entonces, pronunciándonos con respecto a estos temas, no porque nos interese entrometernos, sino por el conocimiento que tenemos gracias a nuestra propia historia. Es precisamente porque somos imperfectos que consideramos apropiado pronunciarnos. Cuando el Dr. King estaba encarcelado, hubo personas fuera de Estados Unidos que se pronunciaron en su favor. Yo estaría traicionando nuestra historia si no hiciera lo mismo.

La guerra fría terminó hace mucho. Y no me interesa librar batallas que, francamente, empezaron antes de que yo naciera. Lo que me interesa es resolver problemas, trabajando junto con ustedes. Es eso lo que le interesa hacer a Estados Unidos. Es por eso que hemos invertido tanto en nuestras relaciones bilaterales y es por eso que seguiremos invirtiendo en crear el tipo de espíritu de asociación equitativa, interés mutuo y respeto mutuo sobre el cual creo que puede ampliarse el progreso.

Muchas gracias.